



LOS 50 AÑOS DE LA AGBS

FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL Y JURADO

De la Asociación Española de Prensa, Radio, Televisión e Internet
y de la de Militares Escritores



La docencia, la formación, es el motor de arranque, la fuerza motriz, que activa las diferentes vertientes en las que están inmersas las virtudes militares portadoras y distribuidas entre sus armas, cuerpos y servicios.

La clave en la búsqueda de una satisfacción está dentro de uno mismo, que cuando produce felicidad el resultado es que nunca pasa de moda. Mandar es servir, lo que también impulsa la tradición a través de la historia. Una academia militar sin tradiciones tendría sus aulas vacías, arrastrando simultáneamente el espíritu de servicio, actos de generosidad, discreción, fidelidad, disciplina...; atención constante, paciente, humilde, y obediente, al más puro estilo de don Pedro (Calderón de la Barca). Ya el despacho de sargento, desde hace más de 500 años, convierte a su portador en líder de la tropa... No es hasta 1760 cuando se crea el empleo de sargento 1º, y en 1912 el de brigada.

Los diferentes centros de enseñanza del Ejército de Tierra fluyen del MADOC, Mando de Adiestramiento y Adoctrinamiento, con sede en Granada y al mando de un teniente general, canalizado a través de la Dirección de Enseñanza, Instrucción, Adiestramiento y Evaluación. Un avance de urgencia, para empezar, sitúa a la AGM, Academia General Militar, como centro de formación militar general y específico a través de la enseñanza en la formación técnica correspondiente, así como de las especialidades fundamentales. Abarca (y/o ha abarcado en su historia) a los

oficiales del Ejército de Tierra (las 4 Armas, Intendencia, Ingenieros Superiores, así como los hoy Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas - Intervención, Jurídico, Sanidad, Músicas Militares...-) según época; con sus tradiciones, como, por ejemplo, la conocida como “el asalto a la escalera del cañón”, en que de las 5 escaleras de acceso desde la planta baja a pisos superiores..., pero hay una vetada, por tradición, a los cadetes de primer curso, finalizando esta prohibición de acceso en determinada fecha, pero nunca antes de la jura de bandera, estableciéndose una “acción de combate” (coordinada, eso sí) para “tomar la escalera al asalto”, empleando como “armas arrojadas” agua y harina y como expresión disuasoria las estrofas de la canción de la escalera. Y esto forma parte del “Espíritu de la General”.

En 1846, por otra parte, nace la Academia de Infantería, como Colegio General Militar. En 1912 se crea la Escuela Central de Educación Física, y tras numerosas vicisitudes, cambios de actividad, denominaciones y objetivos, se llega a 1931 donde conviven todas juntas las armas de Infantería y Caballería, y el cuerpo de Intendencia.

Sobre la Academia de Caballería (ACAB) procede apostillar que el 22 de mayo de 1852 se



autoriza por R. O. el traslado del denominado Colegio Militar de Caballería desde Alcalá de Henares a Valladolid. En 1915 un voraz incendio termina con objetos valiosísimos para la Caballería. El Arma se ha convertido en un símbolo para la ciudad del Pisuerga.

La Academia de Artillería (ACART) se fundó como Real Colegio de Artillería en 1764 en el Alcázar de Segovia por el conde de Gazola. La secretaría institucional del Arma se encarga de mantener las tradiciones artilleras y su cohesión, gestionando la publicación del Memorial de Artillería, así como la concesión de 3 premios, el Ramírez, el Daoiz, y el de Artillero de Honor.

La Academia de Ingenieros del Ejército es la Academia del Arma de Ingenieros (Academia de Especialidades Militares de Ingenieros y Transmisiones), el Arma más coetánea. Situada en la vertiente sur de la Sierra de Guadarrama, en Hoyo de Manzanares, la fundó Carlos IV en 1803 en Alcalá de Henares, teniendo en su historia un asentamiento nómada (Cádiz, Madrid, Ávila, Talavera de la Reina, Arévalo, Guadalajara, Segovia, Sevilla, Zaragoza...), pero la nostalgia detiene al narrador en Burgos y Hoyo de Manzanares, la primera porque estuvo allí destinado, conociendo bien la Academia, y la segunda por haber sido su lugar de veraneo en los años que residió en Madrid, y por ello no se oculta el cariño a ambas sedes. Así pues, procede apostillar que el 17 de junio de 1984 el Ayuntamiento de Burgos donó la Bandera a la Academia de Ingenieros, habiéndole entregado ya el 23 de septiembre de 1971 la Medalla de Oro de la Ciudad de Burgos; entregándole la corbata el propio Ayuntamiento burgalés el 18 de junio de 1986. El 27 de mayo de 1988 recibe la corbata por el Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares; el 25 de junio de 2004 recibe la corbata de Guadalajara por parte de su Consistorio; y el 25 de marzo de 2011 recibe la misma por parte de la Orden de Isabel la Católica. A los 25 años de la llegada de la Academia a Hoyo de Manzanares, el 23 de septiembre de 2011, el Ayuntamiento le entregó nueva Bandera que sustituyó a la de Burgos.

Academia de Logística: La O. M. 138/2001 de 21 de Junio crea, por fusión, la Academia de Logística del Ejército de Tierra en Calatayud. El Ayuntamiento de Calatayud le concedió la Medalla de Oro el 19 de octubre de 2009, y en 6 de noviembre de 2011 le dedica una Glorieta,

recibiendo diversas distinciones más por diferentes estamentos.

Escuela Militar de Montaña y Operaciones: Se crea por O. M. de 12 de Abril de 1945 para tropas de montaña; el 1 de diciembre de 1956 se convoca el I Curso, con Base en Jaca, para optar al título de Mando de Unidades de Guerrilleros, comenzando en enero de 1957. La Escuela aglutina al Equipo de Esquí del Ejército de Tierra, creado en 1945.

Entre otros centros de enseñanza se encuentran la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra; Escuela Politécnica Superior del Ejército; Escuela Central de Educación Física (ya citada); Escuela Militar de Defensa NBQ; la Academia de Formación de Mandos Legionarios [*] (AFML -ya disuelta-); Academia de Aviación del Ejército de Tierra; Centro de Formación de Tropa n.º 1; Centro de Formación de Tropa n.º 2.

Y tras este “bocadillo académico” se brindan las siguientes páginas hacia la institución que viene celebrando la efemérides de sus 50 años, esto es, la AGBS, la Academia General Básica de Suboficiales.



Hay ciudades (ya se ha visto) donde la historia ha salido al encuentro de la milicia como Toledo, donde estuvo el Colegio General Militar, la Escuela Central de Gimnasia, y desde el siglo XIX la Academia de Infantería; o Valladolid y su ligazón con el Arma de Caballería. La AGBS faculta a los suboficiales para desarrollar acciones ejecutivas propias de su especialidad, facultando en el mando de unidades de su especialidad fundamental o unidades logísticas hasta nivel sección, instruyendo a los alumnos en las actitudes propias del suboficial.

La Escala Básica de Suboficiales se crea y organiza en 1974, incluyéndose en el marco de los ejércitos, que, por otra parte, actúan en el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria, apareciendo este fenómeno en España a finales del siglo XV con la creación de la figura del sargento en una trayectoria pues, como se dijo, de más de 500 años (1494). Nace la AGBS ese mismo año en el acuartelamiento/campamento “General Martín Alonso”, en la población leridana de Talam, cuyo municipio ha ofrecido al centro formador 2 banderas (1975-1984), así como la Medalla de Oro, y en 1998 le dedicó una calle. El director de la AGBS lo ostenta un coronel. La Academia cuenta con himno propio, así como el lema *A España servir hasta morir*. El Decálogo del Suboficial consta de 10 puntos, siendo el X, precisamente, ¡A España servir hasta morir!



Como centro de formación, instrucción, y adiestramiento de los futuros suboficiales del E. T. , sus instalaciones aglutinan pistas deportivas (atletismo, cursos de esquí, frontón, gimnasio, piscina climatizada, polideportivo, sauna, tenis...). Se le conoce como “la Básica”, aunque ya no tenga nada de básica, sino dotada de mayor relevancia. El 31 de mayo de 1974, mediante Orden publicada en el Diario Oficial del Ministerio del Ejército. Siete meses después comenzaron las clases, hace ya 50 años. Allí al aspirante se le inculca amor a la patria, compañerismo, disciplina, ejemplaridad, espíritu de sacrificio, espíritu de servicio, excelencia profesional, honor, lealtad, sentido del deber, valor... No voy a entrar en la eliminación del lema del monte porque, obviamente, se hizo en contra de los suboficiales, accediendo unos estúpidos y despreciables políticos a una estúpida y despreciable decisión. ¡El alma del lema sigue más vivo que nunca...!

Pero para llegar a esto se ha de retomar históricamente la razón de ser de esta realidad, para, así, adquirir una mayor y mejor comprensión de todo lo conseguido. El objetivo de la Academia, a partir de su creación en la indicada fecha del 31 de mayo de 1974 es capacitar, formar, dotar e impartir, contando en su estructura con Plana Mayor de Dirección y 2 Jefaturas (Estudios y Apoyo y Servicios), teniendo en cuenta los valores ancestrales que históricamente encarna el sargento, esto es, disciplina, lealtad y conocer muy bien a los que están por debajo, es decir, paso intermedio entre tropa con el resto de suboficiales, y oficiales. Ya por la AGBS han pasado unas 800 mujeres desde 1990 en que en la promoción XVII cursara su preparación la primera fémina.

La historia contempla que en la Real Ordenanza de 28 de junio de 1632 se recogen las condiciones de ascenso a sargento sin todavía tener que pasar por ninguna academia. Ya en la Real Ordenanza de Flandes de 1702 se dice que el capitán puede

escoger a su sargento entre sus soldados con un servicio prestado de 8 años, con bizarría, alto espíritu militar, y que supiesen leer y escribir. Nada se dice de las 4 reglas. Se refiere a una época en que los índices de analfabetismo era del 90% (a finales de los años 20 del siglo XX, estaban en torno al 60%). El 20 de noviembre de 1845 se autorizan las primeras escuelas regiminales de soldados, cabos, y sargentos que empezaron su actividad en 1846. En 1853 se crea la primera academia de sargentos de Toledo, y se empiezan a preparar los primeros contingentes que marchan a Ultramar. En 1885 nace la Academia Especial de Sargentos. Hasta 1931 no existirá oficialmente el Cuerpo de Suboficiales, pero el sargento sigue como clase de tropa hasta 1935 en que es integrado como suboficial hasta 10 años después en que reciben otro empujoncito.

La progresión continúa en la AGBS, en que ya en 1980 se le hace entrega de la espada de Jaime I el Conquistador al “primeraco” de cada promoción. El propio Himno de la Academia procede de una canción-marcha con letra del otrora capitán de Infantería don Pedro Pitarch Bartolomé (teniente general que pasó por Sevilla, al mando de la Fuerza Terrestre cuyo cuartel general radica en la Capitanía General, donde este narrador lo conoció, permaneciendo en contacto) y música del teniente O. M. don Manuel Abollado Moreno, no declarándose como himno hasta el 20 de diciembre de 1999. El himno dice así: *Con pasión por la excelsa Bandera / y orgullosos de nuestra vocación / elevamos con gozo un canto / al deber, unidad y honor. / Esta raza de hombres austeros / no pregona más pretensión / que poder ofrendarte una vida / de servicio y pundonor. / Tu eres luz que esclarece mi andadura / tu libertad la razón de mi existir, / y por mi honor, / te prometo en este día, / España mía, / defenderte hasta morir. / Mi alma templó / tu academia leridana / donde aprendí / a quererte con fervor / una virtud / que adorna y ennoblece / a un soldado fiel, / a tu historia y esplendor ...*

EFEMÉRIDES MILITARES - FUERZAS ARMADAS

La Academia cuenta, además de lo que se citó ya, con alojamiento logístico; y pistas deportivas, de frontón, tenis, atletismo, campo de fútbol, polideportivo, gimnasio, piscina climatizada, sauna...; comedor; aulas multimedia; biblioteca; espacio museográfico; talleres; lavandería; salón de actos; otras dependencias menores; imprenta; vestuarios; aulas funcionales; compañías; PLM; capilla; botiquín; club social; cantina; hangar comedor; residencias; oficina de apoyo al personal; oficinas administrativas; sala de espera; cafetería...

En este sentido, además, cabe aludir, voz en grito, la magistral tesis doctoral, Madrid, 2014, de don Jerónimo Naranjo García, teniente e historiador (licenciado y doctor), y autor de varios libros, y de entre ellos llama la atención a quien narra del titulado “Los suboficiales del Ejército del Aire con los pies en la tierra y la mirada en el cielo”. Su tesis doctoral se titula “La Escala Básica de Suboficiales: un nuevo modelo para el Ejército de Tierra (1974-1989)”. Editada por el Ministerio de Defensa en agosto de 2015, se trata de un sensacional trabajo de investigación de 3 años, en cuanto a su engranaje. Agradece el autor al Instituto Gutiérrez Mellado la oportunidad que ofrece a los licenciados para trabajos de postgrado sobre paz y seguridad, con cálidas y justas palabras hacia el coronel y doctor en Historia don Fernando Puell de la Villa. También muestra agradecimiento hacia el general don Emilio Fernández Maldonado, del que manifiesta que “siempre ha sido, y continúa siendo en la actualidad, un enamorado de los suboficiales del Ejército, en general, y de “la Básica” en particular” (tuvo

destino en la AGBS y la conocía bien). Expresa elogios al general don Miguel Alonso Baquer, insigne militar, pensador y humanista, pieza fundamental en la creación del nuevo suboficial (tiene que añadir este narrador, que participó en 2006 en Oviedo, en las Jornadas de Historia Militar allí convocadas, incluyendo aquellas Jornadas una grandilocuente conferencia del general Alonso Baquer, titulada “La Memoria”, tan magistral que levantó al público de sus asientos).

Incluye esta última etapa de la presente publicación, dedicada por entero a la figura del suboficial de Tierra, una serie de colectivos históricos (que cita en su tesis el teniente Naranjo), en torno al mismo, como los diferentes cuerpos de suboficiales de La Legión, Cuerpo con señas de identidad propias, encuadrado en la escala legionaria (ya disuelto tristemente), por lo que saltaba a la vista cualquiera de sus componentes de plantilla que careciera de la tipología legionaria. Otros cuerpos que incluían (e incluyen los pocos que quedan activados) mandos subalternos eran la Agrupación Obrera y Topográfica del Servicio Geográfico del Ejército, Cuerpo Auxiliar de Practicantes de Sanidad Militar, las Compañías de Mar, ATS de Sanidad Militar, Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, Cuerpo de Suboficiales Especialistas, Cuerpo Auxiliar de Farmacia Militar, Cuerpo de Músicas Miliars, Cuerpo de Suboficiales de la Escala de Complemento... Habla hasta del modelo de suboficial de los ejércitos de la OTAN, de los sargentos provisionales (remisión a los estudios del coronel de Infantería don José María Gárate





Córdoba --), del ingreso del suboficial en la AGM, amén de otras exigencias extramilitares como es el aprendizaje de diferentes idiomas... [**].

No es la primera vez que el autor homenajea al suboficial, con nombres y apellidos, deseando comenzar por los que conoció y trató en el Sáhara, muchos inmersos en sus penalidades -me refiero a situación económica debido a problemas familiares-, en particular los casados y con hijos, cuya familia quedaba en la península, sufriendo las preocupaciones propias de la descendencia que se negaba a estudiar, amén de algún familiar con problemas de salud, causándole quebraderos de cabeza a su madre/esposa. Había quien tenía que volver el tejido del uniforme, alargando en el tiempo la adquisición de uno nuevo, ante la falta de recursos suficientes si eran padres de familia numerosa. Muchos sábados o domingos algunas personas de empleos más elevados, y solteros y sin novia (entre los que se incluía quien les escribe) se les invitaba en Aaiún a un almuerzo, con extensa sobremesa, donde muchas personas se evadían de sus inquietudes domésticas por unas horas. Entre los por entonces suboficiales que pasaron por el Sáhara hace ya más de 50 años se hallan algunos de los destinados en el BIR n.º 1, cercano a Aaiún, buena parte de ellos ya tristemente desaparecidos (se alude a ellos con bastante familiaridad), a saber: los sargentos 1º (Infantería) Pascual Salines Cardona, todo un ejemplo de superación y operatividad. Un soldado madrileño, a sus órdenes, marchó de permiso rogándole Salines que a ver si le adquiría el distintivo de Tiradores de Ifni que le faltaba. Este soldado consta que, con el máximo interés y agrado, estuvo más de 2 días buscándole por los alrededores de la Plaza Mayor de Madrid el interesado distintivo,

hasta que se lo adquirió. Otros del mismo empleo serían Tomás Celdrán Valera (Infantería), un encanto de persona, así como Juan Cárdenas Gómez (Caballería), quien hacía gala de su arma de procedencia hasta en la propia rúbrica de su firma, que era la silueta de un caballo. Debió ser el 19 de marzo de 1972 cuando se presentó en la Residencia de Oficiales del BIR, para felicitar por su santo al jefe de la Unidad, teniente coronel José de la Cuesta Martín, montado en un dromedario, ofreciéndole al primer jefe la “targuiba”, especie de tributo autóctono a base de leche de camella y dátiles. Entre los sargentos están José Téllez Herrera y Manuel Lago Tato, 2 infantes de tierra excelentes y queridos, lo mismo que Pepe Aguilar (de Aguilar de la Frontera -Córdoba-), ya fallecido. David Riaño Escanciano era sargento de Artillería, y Ángel Cinza Cillero y José Lamas López del Arma de Ingenieros. Y Julio Cadavieco Majado era cabo de banda asimilado a sargento. Ya en época más contemporánea aflora toda una relación de suboficiales que prestaron servicio en el otrora y legendario Regimiento Mixto de Infantería “Soria” n.º 9, durante los más de 100 años que permaneció en Sevilla, y desde 1996 en la isla de Fuerteventura como regimiento ligero. Procedentes de la Escala Activa de Suboficiales se encuentran los anteriores sargentos (maestros armeros) subtenientes hermanos Martín Giraldo (José y Manuel), José Antonio Ruiz Rivas (también especialista), Hipólito Muro Angulo, Juan José Fernández Marín (brigada, Escala de Complemento), Luis Fernández Gallardo (subteniente maestro de banda), Serrano Chan, Carvajal, Matitos, Baena, Macías... Entre los suboficiales de Músicas Militares se encuentran Alba, Berbel, Caballero, Codesal, Colmenero

(teniente), García Herrera (teniente), Guardia, Hidalgo, Moya, Olmo, Pérez Funes (teniente), Ramos Castro, Serradilla, Valderrama ... La Escala Legionaria dió unos excelentes frutos en muchos de sus promocionados miembros como lo fue el teniente coronel (ya en la Escala Media) José Antonio Pérez Recena, fallecido hace pocos años, leyenda viva de La Legión, lo mismo que el teniente Gabriel Díaz Sánchez, ambas personas con actividad sin necesidad de estar en activo hasta sus últimos días. El teniente Gabriel (n. 1918) ingresó en La Legión de monaguillo y terminó como redactor jefe de la revista "La Legión", poco tiempo antes de su fallecimiento. Hacia la primera mitad de su destino en el entonces Mando de La Legión en Campamento Benítez (Málaga) solía este articulista visitarle preferentemente en verano, invitándole a comer, pues era muy tragón. En uno de aquellos días de almuerzo, camino de coger el coche, y a su paso por la cocina de la Base le dijo un legionario cocinero que ese día había de primer plato orejas de cerdo. El teniente Gabriel, sin pestañear, le respondió "pues guárdamela para la cena". En otro de aquellos "homenajes gastronómicos" a la voz de decirle al camarero que trajese una botella de "Marqués de Cáceres", frena la expresión, diciendo "¡ NO !, me he peleado con el Marqués de Cáceres...", espetando seguidamente y sin pausa "ahora bebo Faustino..." Como suboficial, también de la Escala Legionaria, se encuentra Jesús Fernández Graña, persona íntegra y operativa, que falleció prematuramente siendo suboficial mayor del 4º Tercio. Entre personas de valía, procedente de suboficial, con destino en Soria 9, se encuentran los comandantes Manuel Márquez Calero (recientemente fallecido), el legendario y eficaz Juanito Bernal, así como Jaime Tous Solá, personas excelentes, íntegras, serviciales, y de gran formación.

Los citados seguidamente (ya a partir de 1974) proceden, obviamente, de la Academia General Básica de Suboficiales. En su Primera Promoción se encuentran Marcelo Romo Maese (las personas a las que les preguntas una y mil veces, debido a la confianza con la que te relacionas, datos que no conoces con mayor profundidad y nunca termina de dártelos completamente, debido a su humildad personal, son las más interesantes de sacar a colación porque se guarda para sí muchas veces el patrimonio de su intimidad). Presidió con éxito, estando en activo, el Club Militar de Suboficiales "San Fernando", y en la actualidad preside las Hermandades Sevillanas de La Legión y la de Veteranos Paracaidistas de forma muy activa. En las mismas circunstancias de colaboración y aportación intelectual se encuentran valiosas y activas personas

como es el caso de José Gilabert Sánchez, incluyendo la Primera Promoción a Francisco Pérez Pernia, y Félix Valiente Carrasquilla, entre una nutrida representación de componentes destinados en el Regimiento de Soria. De la Segunda Promoción, y en el mismo entorno "soriano", es José Felipe Gómez (todo un ejemplo a seguir en superación, que alcanzó el empleo de teniente coronel, siendo en la actualidad y desde hace unos años presidente de la Hermandad de Veteranos del Regimiento de Infantería "Soria" 9, donde desempeña una plausible y activa labor. También es colaborador en estas páginas) como lo sería Santiago León García (quien con éxito se pasó al campo de la informática) y Manuel Perea Pernil (gran persona, activo y responsable, y colaborador con este autor en diferentes actividades), así como Juan Antonio Moreno Pedrosa y José Cumplido Valverde. Otros suboficiales de diferentes propociones de la AGBS que pasaron destinados por el Regimiento de Infantería "Soria" n.º 9 son Alberto Hormigo Vigara, Ángel Soto del Corral, Manuel Valencia Esteban, Teófilo Serrano Garrido, Jacinto Macías Villar, Manuel Cañada de la Yesa, Manuel Vera Fernández, José Antonio Neira Reyes, Juan Acosta Martínez, Eustaquio Llorente Morente, José Emilio Rodríguez Tirado ...

¡Y aquí termina esta tribuna dedicada fervorosamente a la efemérides de "la Básica"!

NOTAS:

[*] Algunas unidades como La Legión o las Compañías de Mar fundaron su propia escala. La Escala Legionaria es de 1933 y el 1 de mayo de 1990 la declaran a extinguir. La Escala de Mar también desaparece en 1990.

[**] En el campo de la enseñanza actualmente existe mucha exigencia en la disciplina de los idiomas, en detrimento del Cuerpo de Traductores, que lo están despoblando. Ahora, para ocupar determinado cargo le exigen al candidato o nominado saber idiomas, como un añadido más a su exigible hoja de servicios. En el caso particular del narrador, estudió dos idiomas en 1966, lo cual en su trayectoria no le ha servido para nada, pues en cualquier gran empresa existe el área de relaciones exteriores, donde traductores de plantilla se encargaban de traducir al castellano todo lo que llegaba del extranjero, con firma, rúbrica y sello. Por otro lado en la asistencia a congresos internacionales existían cabinas de traducción simultánea y asunto solucionado; y en los viajes al exterior se llevaba cada cual su propio traductor. Hoy, para ahorrarse al traductor profesional, se le manda al paro y se le exige al desplazado profesional que sepa idioma, sin que ello signifique ningún añadido económico a sus haberes. Por cierto, en 1966, incluso, estaba mal visto en ciertos sectores estudiar idiomas porque era considerada actividad para sacarle las propinas las plantillas de hostelería... Por otra parte, al que suscribe se le presentaba el ruego de escribirle los discursos a altos cargos porque a algunos no les iban las humanidades y no estaban obligados. Ha habido a quien se le ha tenido que escribir su discurso "porque a él lo que le gusta y de lo único que entiende es de Artillería".